

La sociedad pedagogizante y la construcción del sujeto social

Ana Lucía Jiménez B.
Departamento de Lenguaje
Universidad Autónoma de Occidente

Las recetas para lograr una buena vida y los accesorios necesarios para ese logro tienen "fecha de vencimiento", pero casi todos dejarán de ser utilizables antes de esa fecha, disminuidos, devaluados y despojados de sus atractivos por la competencia de ofertas "nuevas y mejores (Bauman, 2003, p. 78).

A finales del siglo XIX y a comienzos del XX, la enseñanza como proceso de formación empieza a tener cambios, al centrar la atención en el conocimiento del desarrollo del sujeto que aprende. Esto surge gracias al avance de la ciencia, que permite pensar que la escuela tradicional ha perdido las condiciones históricas que la hacen viable. No obstante, entrado el siglo XX, dos guerras mundiales transforman la geografía de Europa, y la economía mundial a medio tránsito facilita el ingreso de la mujer a las fábricas, las sociedades cambian y rápidamente los sistemas educativos se rediseñan atendiendo a diferentes necesidades. Pasados unos años del enfrentamiento bélico, las industrias repuntan y las economías locales inician un nuevo florecimiento. La escuela no solo continúa difundiendo reglas de higiene y buenos modales, sino que incursiona en el conocimiento fragmentado. Se marca la diferencia entre la educación que requieren los hombres y las mujeres, aunque, ya muy entrado el siglo XX, se considera que deberá ser igualitaria. Junto a la educación formal de comienzos del XIX, se inicia la proliferación de instituciones de artes y oficios que buscan incrementar, o crear en los sujetos, nuevas prácticas de manualidades que, a su vez, permitan un ingreso económico destinado a soliviar el mantenimiento familiar.

Las transformaciones señaladas no solo son económicas y sociales, en otros frentes también se desarrolla el conocimiento científico y pronto las ciencias exactas inducen a los humanistas a declarar que no todo el saber gira en torno a la medición y a la comprobación empírica; que hay otra posibilidad de expandir el conocimiento, categorizando y cualificando procesos. Gracias al ajuste metodológico de la ciencia, se progresa en el conocimiento del ser, tanto en su forma individual como en su manifestación social. De manera análoga, los avances tecnológicos conllevan consecuencias en todos los ámbitos del ser, dado que se empieza a vivir en el vaivén de la caducidad. Lo novedoso es bastante efímero, porque siempre una nueva oferta indica lo que hay y lo que viene. Consecuencia de ello, es la obligación de reeducar la costumbre y agilizar la adaptación permanente al cambio. Así, la identidad de sujeto que requiere esta demanda social corresponde a la del individuo emprendedor, configurado, según Stephen Ball (2013), como adaptable y positivo, e inscrito, a su vez, en la economía del conocimiento que convoca al trabajador: creador, creativo y con carácter de empresario.

Entonces, bajo las condiciones históricas actuales, un nuevo eje central empieza a desarrollarse, porque se comprende que:

la escuela y la vida no pueden estar separadas. [...] Tienen que estar vinculadas en un proceso orgánico en el cual una retroalimenta a la otra. Y esto es lo que la educación permanente intenta hacer" (Drucker, 1969, p. 24). La educación permanente es por tanto considerada como una solución a la necesidad de una base de conocimiento útil y los problemas económicos se ubican en un marco educativo (Simons & Masschelein, 2013, p. 94).

Así, la educación para el cambio es una demanda que proviene de los organismos internacionales que deciden el ordenamiento global en lo que concierne a tecnología, educación y formación profesional. Enrique Gil Calvo en *Nacidos para cambiar afirma*: "El rasgo más sobresaliente de los tiempos que corren podría ser el culto que se rinde al simple hecho de cambiar por cambiar: ya sea de coche, de pareja o de trabajo como de ideología, de religión o de programa informático" (2001, p. 7).

Estos cambios responden, en primera instancia, a una economía creciente que proviene de la industrialización y la innovación tecnológica. La obsolescencia de los objetos se traslada también al conocimiento y, por ello, surge una economía del conocimiento que, en palabras de Simons y Masschelein (2013), se convierte en el horizonte que orienta la educación permanente o aprendizaje a lo largo de la vida.

La idea de base es que el aprendizaje no debe limitarse a la escuela ni a otras instituciones educativas tradicionales, sino que debe tener lugar durante un tiempo favorable para la vida de una persona. Lo que se necesita es un sistema (educativo) integrado o una infraestructura que ofrezca oportunidades para un aprendizaje a lo largo de la vida y prepare a la humanidad para adaptarse al cambio, característica predominante de nuestro tiempo (Simons & Masschelein, 2013, p. 95).

Dos núcleos afectarán, entonces, el sistema educativo: el aprendizaje a lo largo de la vida, entendido como un potencial que requiere renovación y adaptabilidad a los cambios, y el marco de la descripción económica que instauro la idea de la economía del conocimiento. Ambos conceptos incidirán, hacia finales del XX, en el tipo de hombre y mujer que requiere la sociedad contemporánea. El requerimiento de la prolongación del aprendizaje cambiará la misión central de la escuela; se tratará, en adelante, de aprender a aprender, para que cada quien autorregule su propio aprendizaje.

En este contexto, las nociones de competencias y gestión de competencias hacen su aparición. La idea principal es que la gestión de empresas públicas y privadas no debe concentrarse más en la gestión de funciones sino de competencias en relación con la totalidad de conocimientos, capacidades y actitudes que son empleables (Simons & Masschelein, 2013, p. 96). De este modo, la fuerza que toma la perspectiva del aprendizaje para toda la vida se inscribe en una política educativa, enmarcada, de acuerdo con Stephen Ball (2009), en distintos niveles: económico, social y político. Desde lo económico, la vida se proyecta como la clave de la prosperidad. Surge, a partir de esto, la importancia de invertir en el capital humano y en el auge del conocimiento; este es un valor que entra en el mercado y se instauro como mercancía de intercambio y, en el balance de pérdidas, se aprecia como capital humano y, en el de ganancias, como mercancía apta para el intercambio. Bajo la perspectiva social, los seres humanos deben ser competitivos para enfrentar cambios sociales y económicos que faciliten el tránsito por el sentido de la vida; de ahí la habilidad de poner en práctica la imaginación y la innovación. Finalmente, como estrategia política, el aprendizaje para toda la vida es esencial para el desarrollo de la ciudadanía, la cohesión social, el empleo y la realización individual.

La dinámica pedagógizante que, desde un punto de vista de formación y adaptación, es pertinente y favorable a cualquier sujeto, es también una demanda que lo obliga a desaprender, o sea, a rechazar la acumulación y profundidad de conocimiento. Y esto, dice Ball (2013), reelabora la pregunta en torno al *¿quién es usted?*, y la transforma en una que lo dinamiza: *¿en quién puede usted convertirse?* Así, hilando y uniendo eslabones, se comprende mejor la conformación del sujeto posmoderno, tal como lo plantea Zygmunt Bauman (1999), para quien la identidad de nuestro tiempo es como una costra volcánica que endurece, se funde y cambia, pero, externamente, se ve estable. A esto se le denomina *identidad líquida* y es la opción que permite al individuo integrarse en una sociedad cada vez más global.

La sentencia del aprendizaje a lo largo de toda la vida permite pensar en una sociedad totalmente pedagógizante, concomitante con la pedagogización para toda la vida. Esta, entonces, es una maquinaria que construye a los seres humanos como sujetos que aprenden y desaprenden. No obstante, Ball señala este aspecto como negativo cuando afirma: "El aprendizaje para toda la vida no es otra cosa que un proyecto de recuperación económica, social y epistemológica, dedicado más a delimitar y no a expandir las subjetividades de los aprendices" (2009, p. 65).

En esta sucesión pedagógizante, que abarca la existencia de un ser humano, llama la atención la caracterización del tipo de sujeto que es formado durante toda su vida, porque se convierte en un ser sin conocimiento acumulado, que puede desembarazarse de la carga de la experiencia para instaurar lo nuevo. Para Ball (2009), se trata de una estrategia de la política educativa, creada para controlar a las poblaciones que permanecen en condiciones de inestabilidad e incertidumbre económica y social. Y es aquí donde la política educativa traslada a cada persona la "responsabilidad" de su propia formación, y así la entidad gubernamental, llámese Ministerio de Educación o entidad reguladora, desdibuja su compromiso con la formación, y el garante del proceso educativo es el individuo.

El aprendizaje a lo largo de la vida se puede considerar como una microtecnología de poder que, a su vez, trabaja para dichos fines, promoviendo e impulsando a los individuos para que alcancen una autoconfianza, de tal manera que cada quien sea capaz de desarrollar sus capacidades y busque recompensarse al construirse como sujeto activo.

Entonces, los sujetos activos forman parte de la sociedad del rendimiento, la cual configura la idea de la positividad, que apunta a engrandecer la capacidad productiva individual inscrita en el discurso del "sí puedo", sin evaluar, muchas veces, lo que las propias condiciones personales alcanzan. Posiblemente, en el trámite de las exigencias, se consigue cumplir metas, pero también llegar al fracaso. Y, al tener en cuenta que la sociedad del rendimiento ha mostrado un aumento en los desajustes afectivos que inducen a la depresión y a la configuración de sujetos bipolares, puede, entonces, decirse, siguiendo a Han (2012), que el exceso de positividad, propio de la sociedad del rendimiento, induce a la construcción de una subjetividad depresiva, porque el sujeto sometido a la presión social y psicológica del *we can* se frustra cuando no puede alcanzar lo propuesto. De ahí la conexión con la caracterización de la *sociedad del cansancio*.

Ahora bien, flexibilidad, innovación, creatividad, evolución y adaptabilidad se convierten en técnicas para controlar a las poblaciones que se encuentran en

condiciones de inestabilidad e incertidumbre económica y social. En palabras de Ball (2009), se trata de una forma de darwinismo económico: adaptarse, evolucionar, convertirse en irrelevante. Esta perspectiva se inscribe en el control de la *mirada del otro*, llámese también mirada del experto, y pone en acción el poder panóptico de la sociedad moderna. Esto explica por qué: "El *panopticon* se refiere a la forma de poder que funciona mediante la observación y vigilancia de muchos por unos pocos y donde unos pocos (los poderosos) son a menudo no visibles" (Simons & Masschelein, 2013, p. 100). En la historia sociológica, la sociedad disciplinada es producto de la organización moderna, y esta no deja de actuar sobre los sujetos de la posmodernidad.

El poder panóptico puede formar parte de la estrategia del aprendizaje para toda la vida, porque el sujeto evalúa su desempeño, reconoce debilidades y fortalezas, y, como requiere ser competitivo, desde ese rasero, asume continuar su formación para alcanzar un peldaño que siempre se desplaza. Prolongado en el tiempo, lo pensado como alcanzable, pero siempre escurridizo, permea la construcción subjetiva de personas inseguras que llevan la vida como una carga pesada. Ante esta situación, la misma sociedad provee los elementos formativos para sobrellevar el malestar. Por ello, no es gratuito que, en los últimos años, se divulguen cursos de autoayuda, que son llamados, también, cursos de superación, reingeniería humana, maestría en desarrollo humano, etc., y a los que llegan las personas que viven la carencia, la insatisfacción o frustración de realizaciones no logradas. Bajo esta perspectiva, pareciera que el aprendiz "lo que necesita es monitoreo permanente, entrenamiento y retroalimentación para conocerse a sí mismo" (Simons & Masschelein, 2013, p.100).

El poder interiorizado en el ser, después de Foucault (1980), se denomina *bio-poder*, y alude a la idea, según la cual, el sujeto es amo y esclavo al mismo tiempo. Gracias a ello, o pese a ello, un individuo vive para el trabajo y preso de la idea del *yes, we can* –dice Han (2012)–, como una forma más de posicionar la sociedad del rendimiento y su oponente, el miedo a no poder hacer algo. La demanda continua que asume el yo, o bien la tensión permanente por responder a todo lo que tiene que hacer, configura la construcción de un sujeto inseguro que oscila entre lo que desea por placer y lo que desea por imposición. Así, se termina construyendo el sujeto bipolar que pasa de la felicidad y la actividad a la tristeza y desesperanza, y esto, según la intensidad de la emoción, se convierte en un problema clínico que puede afectar todo el transcurso de una vida.

Al margen de la bipolaridad, el nuevo ser empresarial vive la certeza del conocimiento formal que posee, pero con la incertidumbre de su capacidad de actuar y responder a las demandas. Por ello, se encuentran sociedades medicadas. Este pareciera ser el caso de la ciudad de Buenos Aires. Allí, por ejemplo, hay 56 000 psicólogos en ejercicio, según el diario *La Nación*, que publicó, en octubre 15 de 2005, un artículo en la sección *ciencia y salud*.

"El dato podría figurar en el *Libro Guinness de los récords*: Argentina es el país con mayor proporción de psicólogos de todo el mundo. Según un estudio que desde hace más de diez años dirige el licenciado Modesto Alonso, en el país hay 154 profesionales por cada 100.000 habitantes –casi un 50 % más que en el año 2000–, mientras que en los países desarrollados la proporción es tres veces menor". Y en la *entradilla del*

47 Ver: <http://www.lanacion.com.ar/747686-ya-hay-56000-psicologos-en-la-argentina>.

mismo artículo dice: "son 156 profesionales, por cada 100.000 habitantes"⁴⁷.

Esta profesionalización de psicólogos en ejercicio se puede correlacionar con lo que afirma Byung-Chul Han:

El comienzo del siglo XXI, desde un punto de vista patológico, no sería ni bacterial ni viral, sino neuronal. Las enfermedades neuronales como la depresión, el trastorno por déficit de atención con hiperactividad (TDAH), el trastorno límite de la personalidad (TLP) o el síndrome de desgaste ocupacional (SDO) definen el panorama patológico de comienzos de este siglo. Estas enfermedades no son infecciones, son infartos ocasionados no por la negatividad de lo otro inmunológico, sino por un exceso de positividad (2010, pp. 8-9).

Entre las diferentes ofertas de aprendizaje a lo largo de la vida, quisiera ejemplificar con la oferta de cursos de autoayuda que se ofrecen para subsanar dolores, frustraciones, adicciones o limitaciones que persisten en un ser y le impiden encontrar la felicidad, así como las razones que lo bloquean y, en consecuencia, lo hacen sentir infeliz. En la economía del conocimiento un ser logra emprendimiento si tiene un ajuste entre sus deseos y sus realizaciones; esto es, que sus deseos sean coherentes con sus condiciones de vida y que sus realizaciones sean concomitantes con la realización personal. No es gratuito, entonces, que la estrategia pedagógica de los cursos de autoayuda centre el aprendizaje en la exaltación de la individualidad y, para ello, recurra a un discurso instruccional en el que se presentan "los pasos" requeridos para alcanzar los objetivos: reconocer los orígenes, la vinculación social y de interrelaciones con la familia y las "estrategias" que nuestros padres y formadores llevaron a cabo para forjar el tipo de ser que somos hoy.

En los cursos de autoayuda se verbaliza el drama. Los asistentes son invitados a escuchar al otro, a vivir como propio el dolor del otro. Y, al tiempo, cada asistente autoevalúa sin hacer juicios. Es una metodología de reconocimiento y comprensión de sí mismo vinculada con el perdón. La estrategia lleva también a elaborar cartas a personas que no las leerán, se inscriben compromisos consigo mismo, se reflexiona sobre la niñez, la adolescencia, la adultez. Todo en el marco de una relación sistémica, de modo que el ayer es comprendido por el ser que reflexiona y entiende los efectos que recibe hasta hoy. La carta es un discurso que obliga al emisor a aclarar su pensamiento. Se escribe pensando en los destinatarios o destinatarias, vivos o muertos (no importa), dado que su presencia persiste como un fantasma en la mente de cada quien. Así, se entiende que la autorreflexión se constituye en el centro del propio aprendizaje. Esta es la fase literal de un "conócete a ti mismo", pues, gracias a ello, conoces para vencer. La idea es que, si conozco mis limitaciones y mis miedos, y de dónde provienen, puedo autoayudarme y lograr vencer dichas barreras.

La autorreflexión se convierte, a su vez, en una metodología que pasa por el acto comunicativo personal, a partir del cual se caracteriza o se afianza el conocimiento de sí, la manera de ser y de actuar en el mundo. Con el afianzamiento, el sujeto está en condiciones de comprender-se, conocer-se y, por lo tanto, convertir-se en artífice de su propio cambio. Entonces, conoce la convivencia con sus miedos, pero sabe, o

⁴⁸ Vale la pena aclarar aquí que el "anclaje" del pensamiento positivo y el bloqueo al "saboteador interno" son nombres dados en la "Maestría en Desarrollo Humano" (que ofrece una empresa privada, a nivel nacional), en la cual se proyecta el conocimiento de cinco inteligencias: la relacional, la afectiva, la biológica, la espiritual y la económica. La maestría tiene una duración de 120 horas.

creo saber, de dónde vienen, y conoce el discurso para "anclar" en su mente el poder de su deseo, y así logra luchar o rechazar al "saboteador interno"⁴⁸ que reaparece con las desconfianzas de siempre. La idea de base es que el cuerpo puede ser gobernado por la mente consciente. Por ello, se insiste en la necesidad de repetir-se "sí puedo", "no tengo miedo". La retroalimentación provee información que orienta el aprendizaje, al tiempo que capitaliza la vida personal⁴⁹.

La responsabilización, en tanto regulación del propio aprendizaje, pienso que puede comprenderse desde dos perspectivas que se caracterizan como diferentes; no obstante, actúan de manera concomitante. La primera perspectiva la inscribo en el poder panóptico moderno. Este:

[...] buscó disciplinar los seres humanos a través de una internalización de la mirada del otro (es decir, la mirada normalizadora de los expertos). Al igual que los presos en una prisión, los alumnos en la escuela, los obreros en la fábrica y los pacientes en la clínica llegaron a concebirse a sí mismos en términos de normalidad bajo la mirada de especialistas (maestros, empresarios, doctores) (Simons & Masschelein, 2013, pp. 99-100).

Internalizar la mirada del otro implica el autocontrol, en el cual yo superviso mis acciones, al tiempo que evalúo el hacer de los otros que me rodean. Yo me comparo con un patrón externo, y mis frustraciones y bloqueos pasan por la reflexión: los otros pueden..., yo no.

La segunda perspectiva la inscribo en el poder sinóptico, propio de una sociedad espectadora. Para el empresario de sí mismo, su ética de adaptación, evaluación y retroalimentación continua es indispensable. El aprendiz no necesita más de vigilancia e instrucción normalizadora por parte de especialistas (panóptico), lo que necesita es monitoreo permanente, entrenamiento y retroalimentación para conocerse a sí mismo (Simons & Masschelein, 2013, pp. 99-100).

Pareciera, entonces, que el fin del aprendizaje a lo largo de la vida es hacer sujetos más sumisos, con una óptima performance que demuestre su formación como actor; esto es, adaptable a todos los papeles que la sociedad le exige. Un sujeto con una identidad líquida, como dice Bauman (2005), adaptable a la modernidad del mismo nombre: líquida, entendida como la figura del cambio y de la transitoriedad, de la desregulación y liberalización de los mercados.

La modernidad líquida es un tiempo sin certezas, donde los que lucharon durante la Ilustración por obtener libertades civiles y deshacerse de la tradición, se encuentran ahora con la obligación de ser libres asumiendo los miedos y angustias existenciales que tal libertad comporta. La cultura liberal de la flexibilidad, entonces, arruina la previsión del futuro (Vásquez, 2008, p. 1).

En resumen, la sociedad contemporánea demanda la identidad de actor; es decir,

49 El rito que se realiza al final de la "Maestría en Desarrollo Humano" consiste en una preparación de ocho horas continuas de ejercicios prácticos de convencimiento de que aquello que quieres y deseas con fuerza se logra en esta vida. Por ello, el evento crucial del cierre de la Maestría es realizar una caminata sobre carbón vegetal encendido, regado con alcohol especial, para evitar quemaduras en las plantas de los pies. Cada asistente demuestra al otro, y a sí mismo, que puede caminar sobre las brasas, mientras que, en un flujo colectivo de éxtasis, los compañeros saltan repetidamente, al tiempo que dicen: "Sí se puede", "Sí se puede".

la actualidad requiere un sujeto que desarrolle habilidades y destrezas propias en un momento determinado. Pero, pasado un tiempo, se cambia el rol. Y, entonces, se aprende y se desempeña otro papel. Esto es lo que se espera del emprendimiento permanente. Además, es lo que permite comprender que se desempeñen múltiples roles a lo largo de la vida, que se cambie de oficio, de trabajo, de pareja, y que se produzca una adaptación a nuevas demandas laborales; así, pasamos la vida reinventando realizaciones.

El aprendizaje para toda la vida o educabilidad, como lo denomina Martínez Boom (1991), surge como un requerimiento del sistema económico que implica determinada subjetividad, una que se ajuste a los tiempos requeridos. Las condiciones actuales son activas y cambiantes gracias a la dinámica que se impone desde la tecnología, la cual facilita la interrelación global. Por ello, el emprendimiento y el ajuste continuo son lo que se espera del sujeto contemporáneo. Esto incide en la construcción identitaria del sujeto que ha pasado a aceptar el cambio como algo legítimo del tiempo contemporáneo. Atrás han quedado los períodos de estabilidad que implicaban ejercer la misma profesión durante toda la vida, permanecer con la misma pareja, conservar el mismo trabajo y hasta vivir en la misma ciudad. Hoy las condiciones apuntan al emprendimiento, esto es, al dinamismo que invita al cambio permanente de actividad laboral; por tal motivo, no está de más aprender varias profesiones u oficios, de tal manera que se sienta el sujeto bien preparado para asumir las demandas que el campo laboral le exige. Correlativamente, el cambio demanda adaptabilidad y la continua atención a lo nuevo. Al sujeto se le pide, entonces, des/aprender para que tenga la opción de aprender nuevamente y así poder re-inventarse y adaptarse siempre a las coyunturas pasajeras, en las cuales, pasado un tiempo, se inicia otro ciclo de aprendizaje y de adaptación. En estos ciclos continuos se puede entender la construcción del sujeto social en el marco de una sociedad cada vez más pedagógica.

Referencias

- Ball, S. J. (2009). El aprendizaje a lo largo de la vida, las subjetividades y la sociedad pedagógica. *Revista Educación y Cultura*, 84, 63-76.
- Bauman, Z. (2005). *Modernidad líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Echeverría, R. (1996). *Ontología del lenguaje*. Santiago: Dolmen.
- Foucault, M. (1980). *Microfísica del poder*. Madrid: Ediciones La Piqueta.
- (2003). *Vigilar y castigar*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Gil Calvo, E. (2001). *Nacidos para cambiar*. Madrid: Taurus.
- Han, B. C. (2010). *La sociedad del cansancio*. Barcelona: Herder.
- Jiménez, A. L. (2015). *Simulacros de identidad. Modelos de mujer en revistas de glamour*. Cali: Editorial Universidad Autónoma de Occidente.

Martínez Boom, A. (1991). La enseñanza como posibilidad del pensamiento. Medellín: Universidad de Antioquia.

------. (2010). Educación y Bicentenario: La inquietud del presente. Revista Colombiana de Educación, 59, 34-51.

------. (2014). Volver a pensar la educación [documento de trabajo inédito].

Martínez Boom, A. et al. (2003). Pedagogía y epistemología. Bogotá: Magisterio.

Simons, M. & Masschelein, J. (2013). Se nos hace creer que se trata de nuestra libertad: notas sobre la ironía del dispositivo de aprendizaje. Revista Pedagogía y Saberes, 38, 93-102.

Vásquez, A. (2008). Zygmunt Bauman; Modernidad líquida y fragilidad humana. Observaciones Filosóficas, 6. Recuperado de www.observacionesfilosoficas.net/zygmuntbauman.html.